

Huelga de mujeres

PARIS.—Sea cual fuere el resultado de las elecciones el domingo próximo, que gane la izquierda con Mitterrand o la derecha con Giscard, el combate femenino continúa. El MLF (Movimiento de Liberación de la Mujer) mantiene la consigna de huelga general femenina para el 9 y el 10 de junio.

Durante cuarenta y ocho horas, las mujeres deberán negarse a efectuar trabajos domésticos, "porque es obligatorio para las mujeres, embrutecedor por su monotonía, sucio, interminable; porque constituye la última forma de esclavitud, porque representa treinta horas semanales de trabajo gratuito y que no se

des almacenes. Hace unas semanas su acción era clara; ahora, el ama de casa, sumergida por la propaganda de los dos candidatos que sobreviven, no llega a discernir el sentido real de las reivindicaciones femeninas, ni logra saber de qué lado les llegan las hojitas, tanto más cuanto que —caso único en los pasquines de esta primavera francesa— no terminan con el inevitable VOTEN POR GISCARD o QUE NO LE FALTE UN SOLO VOTO A MITTERRAND.

Posición lógica esta desde el punto de vista dominante en el MLF: las mujeres no pueden identificarse con ninguno de los candidatos, pues forman una tercera

esa cifra el 2,5 de Arlette parece irrisorio. Sin embargo, durante dos o tres días este resultado fue considerado como la aparición de la clase femenina. Hasta que los dichos sondeos empiezan a escaudriñar las intenciones de voto de la segunda vuelta. Las mujeres que votaron por Arlette se repartirán así en la segunda vuelta: 42 por 100 por Giscard d'Estaing, 46 por 100 por Mitterrand y 2 por 100, indecisas o abstencionistas.

Se puede, en efecto, pertenecer a una clase sin tener conciencia de ello, pero el hecho es que después de estos sondeos es difícil hablar de clase femenina. Entre el estatuto social de la esposa del ejecutivo que votó por Arlette, quizá para darse buena conciencia, y el de una obrera de Renault, que se dispone a votar por Mitterrand, existe un tal abismo que es verdaderamente imposible situarlas en la misma esfera.

El MLF, después de los resultados de Arlette Laguiller y de su análisis, han afinado la definición de la clase femenina. La opresión no toma las mismas formas para una mujer del pueblo o para una mujer de la burguesía. Una obrera tiene que soportar dos jornadas de trabajo, una para la empresa y otra para el marido, en total, entre setenta y siete y ochenta y cuatro horas semanales, según los sociólogos. Las mujeres de las clases superiores no conocen esta opresión, pero sufren otras. La opresión de la mujer reviste dos aspectos, los mismos que la del proletariado: opresión económica (los salarios femeninos son inferiores a los masculinos) y política, separándola de los poderes de decisión. Claude Alzon señala que en el proletariado, estos dos fenómenos van unidos, mientras que se contradicen en la mujer: cuanto más sube en la escala social, menos se le explota a la mujer, pero,

en cambio, aumenta la dominación política sobre ella. En resumen, el hecho de que las mujeres no sean dominadas de la misma forma por el hombre entorpece sus esfuerzos por su liberación común.

Por el momento, en sus manos tienen la elección del presidente de la República, más que los votos del gaullismo en vías de extinción que se rifan Giscard y Mitterrand o que la Unión Soviética, cuya intervención en favor de Giscard d'Estaing sorprendió por su torpeza. Una operación que, finalmente, puede volverse contra la derecha, pues permitió al PC distanciarse públicamente de Moscú.

François Mitterrand no dispone más que del 35 por 100 del electorado femenino. Esa es, a corto plazo, la realidad. A largo plazo, los objetivos del MLF, y en ellos se inscribe la huelga del mes próximo, son muy ambiciosos. En el último número de "Les Temps Modernes", una militante los explica así:

"Cuando se declararon en huelga en un solo taller, los trabajadores inmigrados habían provocado la paralización de toda la fábrica Renault. Si las mujeres cesan el trabajo mañana en las fábricas y en las oficinas, si abandonan los trabajos domésticos, la reproducción y la cría de niños, si se niegan a comprar, se paralizaría todo el sistema social. ¿Es una evidencia? No para todo el mundo, y menos para las mujeres condicionadas a la idea de que son secundarias por naturaleza. La huelga de mujeres debería revelarles su importancia, que descubran que son esenciales".

François Mitterrand les ofrece dos ministerios. Giscard d'Estaing promete un estatuto y una remuneración para "la mujer en el hogar". Francia tiene dos citas con las mujeres. El 19 de mayo y el 9 y 10 de junio. Importantes. ■ RAMON CHAO.



debe aceptar aunque sea pagado mientras se reserve exclusivamente a las mujeres". Rechazarán los "servicios sexuales" para marcar su oposición al concepto del matrimonio y de la familia, "que transforma el placer en obligación" y lleva a las mujeres, por medio de una "intoxicación sentimental", "a amar a su opresor, impone la heterosexualidad y convierte a la mujer en una máquina para producir hijos destinados a las fábricas, a las gateras, a la guerra y a un mundo incierto dominado por el macho".

La campaña presidencial no ha enmudecido a las militantes del MLF: miles de ellas reparten octavillas en los mercados, a la salida de las fábricas y en los gran-

de clase, que nada tiene que ver con la burguesía ni con la clase obrera. Ambas clases, según una corriente mayoritaria en el MLF, tienen sojuzgada a la femenina.

El indiscutible éxito de Arlette Laguiller, candidata trotskista a la presidencia de la República, que obtuvo un inesperado 2,5 por ciento de votos parecía corroborar esa tesis. No es que Arlette fuese la candidata del MLF ("las elecciones son una trampa; la única forma de liberarse es la lucha, no el voto"), pero su campaña estuvo centrada esencialmente en temas femeninos y feministas. Con el 52 por 100 del cuerpo electoral francés, las mujeres podrían constituir la más perfecta mayoría parlamentaria, y al lado de

UN MISTERIO QUE NO LO ES

Los sondeos de opinión pública

Se ha dicho en Francia que el gran vencedor del primer turno de las elecciones presidenciales francesas ha sido el sistema de sondeos de la opinión pública, que permitió predecir con gran exactitud los resultados desde bastante tiempo. antes de que los franceses se acercasen a las urnas. Junto a este orgullo de los predictores, numerosas críticas, a veces duras: ¿es o no es lícito este sistema de predicción? ¿Es capaz de influir en los resulta-

dos? Y un asombro del lego ante la magia electrónica, que puede llegar tan lejos en conocer las opiniones privadas. Para muchos aparece como un misterio.

El principio de estas averiguaciones se basa en el cálculo de probabilidades, en la «Ley de los grandes números» —tan antigua como Pascal— que Warren Weaver definía así en 1963: «Uno de los aspectos más sorprendentes y más significativos de la teoría de las probabilidades radica en